

Los caracoles

Teodoro Díaz Fabelo

*Presentamos una parte de la **Introducción** a esta investigación sobre los caracoles y su significación religiosa, cuyo manuscrito data de 1965 y que, junto a otros trabajos inéditos de este autor cubano ya fallecido, forma parte del patrimonio documental de la ORCALC.*

El presente estudio tiende a reportar, limpiar y definir elementos materiales, intelectuales y espirituales de la cultura yorubá que los esclavizados nigerianos trajeron a Cuba. Esos yorubás pasaron a ser pilares materiales, intelectuales y espirituales de nuestro pueblo y de nuestra cultura. Sus etnias, credos, costumbres, idiomas, leyendas y trabajos están vigentes en alguna medida apreciable en aquellos que practican la Regla de Osha.

El estudio de la cultura cubana requiere que se determinen orígenes, que se hagan observaciones y descripciones, valoraciones, que se determinen la presencia, extensión y relaciones de los elementos y personas históricas, ya sean de origen indio o andaluz, castellano, yorubá, mandinga, guerefé, dahomeyano, bantú, asiático, isleño canario o Z.

Para comprender el destino histórico de un pueblo hay que estudiar sus posibilidades económicas, su evolución y potencial espiritual, y sus recursos técnico-educacionales masivos. En el potencial espiritual de una cultura está todo lo subjetivo condicionando la conducta concreta del sujeto económico, de la unidad consciente de la producción. En el estudio de la cultura cubana nos encontramos con contenidos muy influyentes de la cultura yorubá. En esta cultura hemos hecho un corte delimitando las técnicas oraculares; de esas técnicas estamos reportando la correspondiente al oráculo de Díloggún articulado a toda la cultura yorubá a la cual sirve.

En este estudio se hace necesario estar aclarando el significado de voces yorubás y aún castellanas. Hay además que limpiar de errores a muchos *repórteres*, hacer paralelos y cuidar el texto contentivo del legado que se estudia y valora. Todo eso que se dice obliga a tener que hacer apuntes o notas al texto, que a un "oloosha" pudieran parecerles innecesarios, y hasta engorrosos, pero que a un "aberíkola" le sirve para advertirse de muchas cuestiones que le mejoran su comprensión de la cultura yorubá de Cuba; cultura cerrada, muy articulada y de difícil análisis.

El criterio de validez del registro plantea muchas cuestiones no resueltas por el pensamiento científico y filosófico occidental. Si se repara en que el oráculo es una estructura compleja que se ha mantenido a través de muchos siglos y contingencias en culturas que han tenido varios reinados, imperios y repúblicas, y que ese oráculo se ha mantenido en uso y vigencia, aun en casos como el de Cuba, en que el entorno ha obligado a los tenedores de la cultura y credos africanos a muchas transculturaciones y desculturaciones, habrá que preguntarse ¿por qué?; por otra parte hay que admitir a priori, de que posee razón de existir y perdurar; en cuanto a que trate de cuestiones lógicas e ilógicas, obliga a tener muy presente, que las cuestiones que nos lucen "ilógicas" también tienen sujeción a normas: "nada sucede sin razón suficiente", aunque en un momento dado no podamos demostrarlo. Alguna vez una vieja esquimal ártica le contó a Knud Rasmussen los motivos del fracaso de la caza de un oso polar, así: "No se presentó oso alguno por falta de hielo, y no hubo hielo porque sopló demasiado viento, y hubo exceso de viento porque nosotros, los hombres, ofendimos a las fuerzas divinas". Knud Rasmussen le hizo notar a la señora las fallas lógicas de la leyenda. "Se rió ella, dándole toda la razón, agregando empero, que pensar demasiado provoca molestias. No nos ocupemos de solucionar adivinanzas. Repetimos las viejas historias, tal como nos fueron contadas y con las mismas palabras que podemos recordar. Y si se produce una incoherencia en nuestro relato, no olvidemos que hay suficientes sucesos incomprensibles para nuestras mentes. Si tuviésemos que contar nada más que cuentos cotidianos no quedaría en qué creer". En principio, esta respuesta de la anciana esquimal es valedera para los negros que tienen credos afros en Cuba, pero habrá que tener presente que si un negro contestara así, algo más sabe que oculta, por místico, y el místico sabe lo que hace, por qué lo hace, si ciertamente es místico.

Muchas historias y datos aparecen por primera vez reunidos en Cuba en esta obra, y no faltarán los que

crean que es una irreverencia a los dioses decirlos en un libro; pero no deben alarmarse, porque los europeos se han ido a África y han dado a conocer más de lo que aquí decimos; además, todo esto ha trascendido al público, desde hace algunos años, por los mismos creyentes; pero aún hay más, nadie puede llegar a oloosha ni a oriaté con solo leer esta obra o las que nuestros estudiosos han venido publicando. Si la santería sirve para algo más que lo que creen muchos aleyos y hasta iniciados, debe ser informada con criterio científico, y entonces descubriremos huellas culturales insospechadas, y comprenderemos familias de conductas y pueblos que a priori negaríamos su parentesco y hasta nos luciría grosera pretensión, como a simple vista así nos luce parear a los andaluces de España y a los negros de Egipto, a los galaicos españoles y a sus muchos hijos mulatos y zambos y casi blancos de América, o al hombre de China o de la India del sur con el actual yorubá. En Cuba sabríamos descubrir el porqué a los yorubás les fue tan fácil identificar sus deidades de origen con las que le presentaba el colonial español, o por qué hay tan poca diferencia entre el pastequeiro español y el babaláwo yorubá. Nos sorprenderá saber que los profetas bíblicos se subían y así adivinaban; que los griegos del siglo de oro aprendieron muchas cosas de pueblos negros y negroides, siendo muchos de sus prominentes hombres visitantes y estudiantes en Egipto, Abisinia y el Sudán; que según sostiene José Ortega y Gasset, "no puede atribuirse al azar, que en Nigeria, en tierra de los yorubás se encuentren juntos una edificación, una religión, un sistema burocrático, un modo de atar la cuerda del arco y una técnica para fabricar las cuentas de vidrio, idénticos a los que en un tiempo tuvieron los etruscos, y en general las costas del Mediterráneo". Y agrega Gasset: "En el ejemplo citado se trata evidentemente de una cultura colonial, que unos dieciséis siglos antes de J.C. es trasplantada por vía marítima, del Mediterráneo al Golfo de Guinea". (*Las Atlántidas*, Ed. Sudamericana, B.A., 1951, pág. 39). Verdad que sorprende y hasta habrá quien se mortifique. No extrañemos pues, que al conocer la vida privada de muchos troncos familiares de Cuba nos encontremos al rubio hermano del moreno y del mulato y hasta del negro; que junto a la santificación católico - cristiana de una familia, esté la sesión espiritista y otras prácticas yorubás o bantús asociadas con algo canario o español castizo, etc., etc. Insistamos en que aún desconocemos mucho de Cuba y del cubano. No tenemos aún mapas etnográficos. Solamente pueden hacerse apuntes muy generales en espera de estudios exhaustivos curriculares, con mente amplia

y abierta a la verdad histórica total, donde siempre hemos encontrado inspiraciones salvadoras.

Historia de la Regla de Osha

Yorubás, bantús, dahomeyanos, abakuás, gallegos y judíos son comunidades que importan en el conocimiento de lo cubano; el estudio de cualquiera de ellas nos remonta a miles de años antes de la Era Cristiana, y a culturas muy distantes unas de otras.

Los yorubás o lukumíes se agrupan alrededor de la Regla de Osha, religión de mucho magnetismo y eje de la cultura ancestral del grupo. Toda la relación social y económica gira alrededor del eje religioso.

Judíos, abakuás, yorubás, españoles en general, y bantús, o sus descendientes directos, o los inmersos en sus legados religiosos, poseen oráculos. Además, existen otros oráculos en uso por blancos de cultura muy indefinida, por cuanto han cursado diversos estudios místico-religiosos y de otros campos del saber general. En la Regla de Osha de Cuba creen miles de personas que nadie podría reconocerlas por la apariencia ni por cómo se expresan al tener que opinar sobre estas cuestiones en público. Un cálculo aproximado de sus iniciados sería siete mil. Los babaláwos son ciento sesenta.

En el estudio de la cultura cubana nos encontramos con contenidos muy influyentes de la cultura yorubá

Los oríaté son diecisiete como mínimo y veintiuno como máximo, los que hay hoy día. Actualmente no tienen Orno Kolaba Olófin, que corresponde a una categoría como papa o director de superior sapiencia. La religión está en un proceso progresivo de transculturación y pérdida de la seriedad mística. Este culto está asentado en las tres provincias occidentales: Pinar del Río, Habana y Matanzas; en el territorio de la provincia de Las Villas también hay Osha, pero su existencia ha venido a menos en muchos pueblos que fueron sonados en sus buenos tiempos; en Camagüey y Oriente se han establecido Ilé Osha en los últimos años, cuando todos los credos religiosos se han expandido.

Aun cuando la Regla de Osha vino con los primeros creyentes negros, transportados a estos territorios

en calidad de trabajadores esclavos, se mantuvo como credo exclusivo familiar de grupos nigerianos muy circunscritos, de acuerdo a las estúpidas condiciones impuestas por los esclavistas y autoridades coloniales en cumplimiento de las disposiciones imperiales y católicas. En el período que va de 1511 a 1870 nos gobernaron por el código de las siete partidas, que normaba la jurisprudencia, y por las leyes de Indias, además del capricho, Reales Órdenes, Reales me da la gana, sermones de humildad y paciencia con cepo, grillo, cuero, plan y mentiras en nombre de Dios y de los Reyes. A partir de 1870 y hasta 1937 fuimos gobernados por el Código Penal Español, que a pesar de todo su andamiaje para defender a las clases privilegiadas, hizo un poco de espacio hacia la flexibilidad social, y su implantación coincidió con el plan de ir produciendo, poco a poco, la libertad de los esclavos, a que ya la Guerra de los Diez Años obligaba por sus hechos. De entre las libertades producidas entonces, salió la implantación de la santería como credo abierto al pueblo. El africano, noble, Eulogio Gutiérrez, procedente de Calimete, en la provincia de Matanzas, se trasladó al pueblo de Regla (La Habana) y abrió su Ilé Osha y se hizo llamar por su nombre luminoso o de consagración, es decir, por Addé Shiná. Gozó de muchísimo prestigio y consideración hasta su muerte en la segunda década de este siglo xx. Addé Shiná era africano, tenía Osaín que hablaba y era Omó Kolaba Olófin, Iworo, y fue el primero que trajo Ifá, recreando la orden masculina de babaláwos; le dio Ifá a Tata Gaitán, quien vivía en la calle Palo Blanco No. 35 en Guanabacoa, donde estaban las caretas de Olokun. También recibió Ifá, Bernardo Rojas Iglesias, quien tuvo su casa en Arzobispo y Calzada del Cerro, y vivió hasta 1959. Otro que recibió Ifá lo fue el difunto Bernabé Menocal, que vivió en el Cerro, en la calle Pozuelo No. 79. De esos tres hijos de Addé Shiná salieron todos los babaláwos de Cuba.

Con Addé Shiná vino a Regla y a La Habana Addé Kola, que era de nación lukumí. El otro que vino fue Ofá Omí o Adolfo Fresneda, familiar de Paula Fresneda. Adolfo tenía santo e Ifá, y se cuenta que "tocó dos puertas", "salió de un cuarto y entró en el otro". Dicen que era de la misma tierra de Addé Shiná, pero hay que dudar, porque tenía distinto estilo religioso.

Obbá Díméyi fue el padrino del difunto Nicolás Angarica; era criollo, matancero y oríaté; se estableció en Regla y propagó mucho su estilo religioso. Fue pariente de Ciriaco Sama, y todos los entendidos le reconocieron sabiduría sobresaliente y poca austeridad en la admisión de hijos.

La santería afrocubana de la provincia de Las Villas se desarrolló por otras casas que no fueron las matanceras, a pesar de que en la parte Oeste y Suroeste hubo influencias matanceras antes de que llegara la libertad que trajo la Guerra de los Cuatro años [sic].

Durante el siglo XIX en Las Villas se hablaba del prestigio de la santería y del palo monte de la provincia de Matanzas, pero a la vez del de las casas de libertos de Sierra Morena, Sagua la Grande, Cienfuegos, Trinidad, Placetas, Zulueta, Sancti Spiritus, Rodas, Palmira y San Juan de los Remedios. Desde antiguo hubo curaciones en la finca El Majá en Sancti Spiritus, donde se adoraba a la Caridad, Oshún en privado. En San Juan de los Remedios hubo de todo siempre; en Remedios hay de antiguo una casa de babaláwo, que en 1965 estaba a cargo de Jacinto Esquerri; la casa tiene tradición familiar, y Jacinto con sus 80 años es uno de los más respetados sacerdotes mayores.

La tradición de la santería en la provincia de Las Villas es anterior al año en que Addé Shiná se trasladó a La Habana. El credo estaba solo en los esclavos, y por eso se mantuvo siglos en absoluto secreto. En la historia del predio real Reales Minas del Cobre, en Oriente, junto a la adoración de la virgen de la Caridad por el ermitaño portugués Melchor Fernández, también llamado Melchor de los Remedios, Melchor el Pinto y Melchor el Ermitaño, estaba la adoración de los habitantes, negros y mulatos en 95%, a Oshún. Tengamos presente que fue la esclavista Apolonia la que vio a la Virgen; que fue Ta Juan el Moreno quien le contó al padre Onofre de Fonseca los milagros de la Virgen; que la primera capellanía del Cobre estaba fundada bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe; que los cubanos negros fueron perseguidos por adorar a la Caridad-Oshún, y asimismo, los blancos libertadores o muy criollos; que no fue hasta 1915 que la Iglesia Católica admitió a la Santísima Virgen de la Caridad del Cobre como patrona de la Isla de Cuba, a petición de los veteranos, en su mayoría negros. No podemos dar más datos aquí, los cuales cubren nuestra obra inédita "La Santísima Virgen de la Caridad del Cobre", la cual constituye un esfuerzo de aclaraciones históricas. Pero aunque no informemos más por ahora, podemos decir que en el Cobre a la altura de la segunda mitad del siglo XVI ya existían negros lukumíes en sus minas, y donde los hubo, hubo santería. La presencia de la santería y del palo monte están en Cuba desde que aparecieron los primeros esclavos, en 1512.

"La tradición oral de nuestros pueblos no es, pues, un simple espectáculo de experiencias y pensamientos, sino la palanca de apoyo para preservar su propia cultura, *asimilar las extrañas y recrearlas* en nuevos fenómenos étnicos, sociales, políticos y económicos"

Manuel Zapata Olivilla
Oralidad 1, p. 48

Aparte del colorido y de la influencia ostensible que la religión de los yorubás ha tenido en Cuba, se destaca la importancia de la vitalidad de sus credos, músicas, danzas y conmemoraciones, solo comparable a la vitalidad física de sus tenedores. Esa vitalidad es lo que le ha permitido persistir en un medio de obligada transculturación, que obligó a producir simbiosis con otros credos, traídos por gentes de otros pueblos que también realizaron sus aportes a nuestra formación. Entre los credos así nacidos habrá que mencionar al "afrocaticismo cubano" y el "orilé", que es una forma de espiritismo específica de Cuba en la provincia de Oriente. Es indudable que este no procede del espiritismo francés, propagado en toda Cuba. Al "orilé" se le pueden reconocer elementos yorubás, karabalí y de otros credos afros, aunque posee elementos de espiritismo europeo en las lecturas orales, en alta voz, de oraciones espiritistas y católicas. Y no es que al "orilé" le falte su repertorio de oraciones para ser cantadas, con música y letra de su propia invención.

El "espiritismo cruzado" es otro estilo religioso cubano que acusa la simbiosis, en un modelo, del "espiritismo místico bantú" con la presencia de orishas yorubás o de entidades que encarnadas tuvieron Osha; en este estilo, también están presentes las yerbas del complejo cultural yorubá y los palos del de los bantú. Otro modo o estilo es deducido del anterior, simplificándolo: en lugar de abundar en yerbas, aguardiente y humazos, se vale de flores, esencias e incienso. A más hurgar, encontraremos muchas modalidades no mencionadas aquí.

En cuanto a otros aportes del grupo yorubá a la vida y cultura cubana, habrá que señalar el aporte musical estudiado por el Dr. Fernando Ortiz en sus obras: *La africanía de la música folklórica de Cuba*, La Habana, 1950; *Los instrumentos de la música afrocubana*, La Habana, 1955; *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*, La Habana, 1951. También señala-

Mos el *Ensayo sobre la influencia africana en la música de Cuba*, La Habana, 1959; *Música de los cultos africanos en Cuba*, recogida por Lydia Cabrera, grabación de Josefina Tarafa, publicado por Burgay y Cía. Impresores, La Habana. En estas obras el lector puede encontrar información suficiente al tema.

Los yorubás o lukumíes se agrupan alrededor de la Regla de Osha, religión de mucho magnetismo y eje de la cultura ancestral

También hay influencia lukumí en el carácter del cubano, en su educación y comportamiento. Junto a esa influencia están otras como son la bantú con su filosofía, su desconfianza, su fortaleza, su resignación, su humildad, y su concentrada religiosidad filosófica. No debemos dejar de considerar la influencia de los karabalíes de la Regla Abakuá, que han aportado austeridad, valentía personal, ajuste familiar y hombría. Los huassas, desprendidos del otrora imperio poderoso, nos trajeron alegría, gusangas, tirar la vida a broma, a choteo. El grupo de los araráes aportó el carácter austero de su elegante comportamiento, seriedad y hermetismo al igual que los babaláwos; la valentía personal de los araráes de Oriente es causa en el carácter de los habitantes de esa parte de Cuba. El sentimiento de independencia y de libertad personal es de todos los negros, pero no siempre, sino pocas veces, está ligado al belicismo. Todos nuestros hábitos y costumbres recuerdan aspectos de culturas africanas. Nuestro complejo alimenticio y familiar tiene ese sello. Necesitamos varias docenas de estudiosos que aclaren tales aspectos y, a la vez, los de origen español.

Ahora que es más fácil obtener información del redescubrimiento de África vemos, con José Ortega y Gasset, "que a todas horas cometemos injusticias con nuestro prójimo juzgando mal sus actos, por olvidar que acaso se dirigen a elementos de su contorno que no existen en el nuestro"; y que muy a menudo nos fijamos más en las diferencias con nuestros semejantes que en las semejanzas, por lo que después nos sorprendemos de la vecindad y parentesco entre gentes y culturas. ¿Quién podría admitir, a priori, que aquella persona que rechazamos es nuestro pariente desconocido?... Es ya indudable la existencia de un parentesco remoto entre los tartesios hispánicos del 6000 a. de J.C., los turcos, fenicios, iberos, guanches,

bereberes, kushitas y posiblemente los yorubás. Traslados de esclavos de toda África a Europa los hubo desde tiempos muy remotos y se guardaban con celo las vías que conducían a los estados proveedores. Marruecos, las Baleares, Portugal y España tuvieron florecientes mercados de esclavos africanos. Ricos y poderosos reinados e imperios africanos les servían a los europeos oro en polvo, aceite de palma, tambores y esclavos de ambos sexos. Al norte de Kartum, en el Sudán, la dinastía de los dioses-reyes disfrutaba de la civilización de Kush en un alto grado de evolución, y vendía esclavos desde antes de la Era Cristiana. Procedían del curso inferior del río Nilo y se movieron a fundar el poderoso Estado de Kartum, hacia el año 3000 a. de J.C. Este Estado estaba en contacto con los fenicios, egipcios, los árabes de la morena y hermosa reina de Saba, con Somalia, Kenia, Tanganica, Mozambique, y por el Sudán, con las poblaciones del río Níger.

Por el año 5000 a. de J.C. hubo un fuerte y extenso mestizaje en toda África a causa del traslado y lucha de pueblos. Entonces fue que apareció la agricultura tropical con la influencia de los pueblos propiamente negros y camitas.

Antes de la Era Cristiana, en distintos lugares fundían metales. "El conocimiento del hierro, procedente del reino Napota, en el Nilo Medio, se difundió hacia el año 400 a. de J.C. por el oeste africano y casi por la misma época penetró también en la cultura Nok, en Nigeria del Norte. En 1944, al realizar prospecciones de mineral de estaño cerca de Nok se encontraron esculturas de hombres y animales en terracota que se remontan al siglo V a. de J.C. y que proceden seguramente de un tesoro real". "El arte del bronce fundido, muy desarrollado en Benin, se basa en la técnica del molde perdido, empleada en Asia y en Europa desde tiempos muy antiguos. Estas obras de Benin son equivalentes a las mejores europeas", afirma el investigador alemán F. Von Luschan. "Benvenuto Cellini no hubiera podido hacerlas mejor. Estos broncees están en la cúspide de todo lo realizable". (*El Arte en África*, por Albert Theile, 1964, pp. 262 y 264.)

... la Regla de Osha vino con los primeros creyentes negros, transportados a estos territorios en calidad de trabajadores esclavos

La riqueza cultural de la civilización precientífica que se desarrolló en el occidente de África tiene más elementos para darle riendas sueltas al orgullo que a la vergüenza - no menos se puede sostener de las demás regiones de donde se extrajeron esclavos para América-. La Regla de Osha y sus distintas modalidades, son el cuerpo religioso y justificativo de la filosofía de esos pueblos que constituyeron grandes Estados e Imperios. En esa religión está la educación, la higiene, la jurisprudencia, la sociología, la psicología, la terapia y la sabiduría junto a la historia y la cosmogonía. Desentrañar el complejo religioso de los negros de Cuba, constituye un esfuerzo científico de los investigadores para lograr una revalorización de la personería africana en el complejo cultural cubano. No se extrañe el lector, pues, de los paréntesis obligados que a veces introducimos en esta descripción analítica, pues también perseguimos el propósito de la revalorización cultural y personal.

Los pueblos yorubas o yorubás que proceden del río Níger en Nigeria, se movieron al este del continente hasta ocupar la vertiente del Níger. Los yorubás, a diferencia de los bantús o congos, y de los yolofes, son negros sudaneses con una larga tradición cultural; ellos también están amestizados, y se nota en sus pueblos distintos matices cromáticos. En verdad, no existe pueblo sin mestizaje.

Desde los inicios de la Era Cristiana hubo intercambio de embajadas entre los reyes moros de España y los "obas" de Benin. (Consulte *El África*, por León el Africano).

En 1486 Joao Alfonso d'Aveiro, a nombre del rey de Portugal, estableció contacto y comercio con el oba Ozolua, de Benin. En 1887, una expedición punitiva inglesa sometió al reinado de Benin. Pero este es solo uno de los varios reinados yorubás. Fue fundado por una dinastía real procedente de Ifé, la capital espiritual de los pueblos yorubás. Esa dinastía inicial le dio a Benin doce reyes (obas) y quedó interrumpida por una "rebambaramba", iyiká o revolución que implantó la República hacia el año 1100 de J.C. La República no marchaba bien, y entonces fue llamado un nuevo monarca de la ciudad de Ifé. El pueblo vitorio coronó al monarca, y se inició la segunda dinastía, a la cual pertenece el actual oba (1960), que nos dice que su dinastía fue fundada por el oba Shangó, que según relata un appattakí, lo llamaron para restablecer el orden. Si el actual oba es el quinto de la dinastía; si calculamos en veinticuatro años cada reinado, como duración promedio, la segunda dinastía, que aún gobierna, debió fundarse en el año 1119 de la Era Cristiana; mientras que la primera

dinastía que tuvo doce obas, habría sido fundada en el año 831 de J.C. Pero esta cronología no está completa si recordamos que Ortega y Gasset señala la llegada de los yorubás a Nigeria mil seiscientos años a. de J.C.

El poderío de los reinados de Ifé, Benin, Timbuktu, Ghana, Melli, Darfur, Monomotapa, Ashanti, Costa de Marfil y Kofi Kalkayi, lograron una armónica trabazón de clases y funcionarios sociales donde floreció la producción agrícola y artesanal, el arte místico-religioso, la arquitectura, los procesamientos de cobre, estaño, oro, plata, hierro, bronce, terracota, maderas y fibras. Tenían ejércitos permanentes, clases nobles, plebeyos y esclavos, como Roma Imperial. De sus pueblos y gente noble vinieron los sacerdotes (oló, oní, baba e iyá) que implantaron o trasladaron la Regla de Osha y la orden de los babaláwos. ¿De qué tienen que avergonzarse ante los demás forjadores de la nacionalidad y de la cultura cubana?... (Estos informes histórico-culturales pueden ser ampliados con "The Story of Nigeria" por Michael Crowder, en *El Correo de la UNESCO*, oct. 1959, año XII, London, 1962. Esta obra trae una extensa bibliografía.)

Los arará

Al tronco étnico de los "ewes" pertenecen los dahomeyanos, con reinado y capital llamada "Abomey". Los "araráes" son el pueblo central del tronco "ewe". A Cuba trajeron cuatro clases de araráes: majino, ajikón, kuébano y sabalú. Los araráes tienen una cultura producto de sus propios progresos y del resultado de relaciones con otros pueblos, como los yorubás, judíos, bereberes, sudaneses. Son guerreros y sedentarios desde muy antiguo, con una adelantada organización social y de Estado. Poseían un cuerpo militar de mujeres amazonas, que en 1890 se calculó en tres mil mujeres bien organizadas. La religión de los araráes es la de todos los ewes, con culto a la serpiente, como los "fanti" y algunos "bantús" de las muchas clases traídas a Cuba. Contrario a lo que generalmente se cree en Cuba, hay diferencias muy marcadas entre los araráes y los yorubás. Los yorubás se establecieron en Nigeria antes que los ewes; traían quince tribus con definida cultura, y en el nuevo habitáculo entraron en amestizamiento sin perder sus propios elementos básicos, que unieron a los que encontraron en los pueblos que con anterioridad habitaban el lugar. Formaron imperio antes que los huassas o fuah. Los ewes araráes organizaron muy bien su estado y se relacionaron con los yorubás o estos con aquellos, que llegaron al nuevo habitáculo después. A pesar de muchas coincidencias en las religiones de estos dos grupos de pueblos, no son uno mismo; el idioma es distinto,

aunque parece de la misma familia; la música arará es metálica y con un fuerte ambiente de trabajo o de guerra; el fenotipo arará es más próximo al rasgo judío, mientras que el de los yorubás lo es al de galaicos y catalanes.

Los araráes tienen una cultura producto de sus propios progresos y del resultado de relaciones con otros pueblos

A los miles de araráes que trajeron a Cuba los distribuyeron por Matanzas, Las Villas y Oriente. En Cienfuegos hubo cuatro cabildos araráes. Entre ellos se cuenta el del Espíritu Santo, de José Belén, ya desaparecido; otro lo fue el de la Santísima Trinidad, que era más antiguo que el anterior. Otras casas religiosas quedaron en Palmira, Rodas, Sagua la Grande, Placetas y otros lugares. En el pueblo de Abreu, en el lugar llamado Dos Bocas, Juan José de los Sacramentos tuvo una casa arará, y tenía Osáin en madera tallada, que semejaba a un hombre de un metro de alto, el cual, según un testigo presencial, contestaba oral y articuladamente las preguntas que se le formularan. Ese Osáin era, pues, un oráculo, y ese es el concepto de Osáin que más intriga entre las noticias que en Cuba se dan de él. Podemos sospechar que el Osáin es de la cultura arará originariamente, no de la yorubá. Hubo famosos Osáin en Sagua la Grande, San Juan de los Remedios, Yaguajay, Zulueta, Placetas, por toda la provincia de Matanzas, y en varios lugares de la costa norte de Pinar del Río. También se mencionan en La

Habana y sus alrededores. Al finalizar la mitad del siglo xx ya no había Osáines que hablaran, a lo sumo se cuenta de uno que nada más chifla en Placetas. Ese secreto, como tantos otros, se ha ido.

Juan José en Abreu tenía majá para trabajar como prenda. Esa prenda fue muy respetada en la región y se llamaba María Dolores. El culto a la serpiente aparece entre araráes, y bantús de Cuba; también lo han tratado los haitianos que lo generalizaron por las dos provincias orientales. En Yaguajay Ta Benito, congo musundi que yo conocí, tenía dos majaes muy bien educados para subir sobre cualquier persona que él le ordenara, para despojarla de maleficios; esos animales vivían en un cajón dentro del cuarto, y salían por la mañana a tomar el sol. Cuando Ta Benito les tocaba en un cajón y les silbaba, ellos salían y le obedecían. También en el barrio de África de Yaguajay hubo majá-prenda, al igual que en Remedios, Placetas, Sancti Spíritus, Cifuentes y lugares de Matanzas.

En Jovellanos (Bemba), existe la casa de Juan, de origen arará; en Perico hay otra casa y se mantiene la música ritual arará mejor que en otras partes. Alacranes y Unión de Reyes son de mayor influencia bantú. La capital de Matanzas es el museo antropológico de Cuba en el occidente; en ella está la casa de Ferminita, hoy regida por su hija Mamita; es una de los Ilé Osha más respetadores de las normas. De esta casa madre arará se cuentan muchas historias fuertemente sugestivas. Esta es una de las pocas casas que en Cuba saben hacer San Lázaro y Argayú directos, según cuentan los sacerdotes. En Guanabacoa hay otra casa arará de un hijo de Pilar Fresneda, Pilar San Lázaro, que feneció en 1959 y dejó al frente del santo a una hija muy entendida. En La Habana, Matanzas y Villa Clara hay otras casas más, aunque la Regla Arará es menos extendida que la Lukumí. ■